

sus films, creando un precedente interesante en medio de la ya larga crisis del cine japonés, poco abierto a las aventuras autorales.

En el «Panorama hoy» hubo también obras poco frecuentes y valiosas, como *La chouette aveugle* del chileno residente en Francia Raúl Ruiz y *En nombre del hijo*, del argentino Jorge Polaco. La primera, película reciente del prolífico y original Ruiz, es una variante muy especial del «film dentro del film». Si en *La rosa púrpura del Cairo* los personajes-imágenes de la ficción pasaban a la realidad. en *La chouette aveugle*, el protagonista —un proyeccionista de cine— va entrando progresivamente en la película proyectada, hasta que ambas historias —y personajes— van mezclándose inextricablemente. Parábola lingüística, juego de espejos y gemelos, cuento oriental y fábula de soledades duplicadas, *La chouette veugle* es un fascinante paso a la fantasía creadora.

En nombre del hijo continúa las incursiones del cineasta argentino Jorge Polaco en sus infiernos particulares: un mundo en que la fealdad, la vejez, las regresiones infantiles y el parricidio son notas emblemáticas. En ese caso la convivencia equívoca entre madre e hijo, este último un ya maduro dentista cuyas verdaderas aficiones son el arreglo de muñecas y el erotismo, inclinado éste a las niñas. Un mundo horrible y barroco, que sin embargo desprende una poesía sombría y cierta ternura por sus patéticos personajes.

Dos films rusos, *La voz solitaria del hombre*, de Aleksandre Sokourov y *La simple muerte* de Alexandre Kaydanovsky, mostraron, en diversos modos, la gravitación de la «glasnost» soviética en las artes. Pero a la inversa de lo que sucede, por ejemplo, con Klimov y el genial Guerman, ambos realizadores se inclinan a un estilo envejecido de periclitadas vanguardias. *La simple muerte*, más sobria, no es sin embargo más que un correcto «ejercicio de licenciatura». Este film obtuvo el premio mayor del certamen.

Estuvo presente asimismo, un director justamente famoso (al menos entre los públicos selectivos) que ha marcado toda una época del cine reciente: el suizo Alain Tanner. El autor de *La salamandra*, *Messidor* y *Les années lumières*, presentó *La vallée fantôme*, que en el fondo es una reflexión sobre el cine, el lenguaje y, al mismo tiempo, sobre la vida. Siguiendo su estilo ensayístico, Tanner no parece aquí demasiado imaginativo en su búsqueda. El film se acerca a una retórica sutil pero amanerada, extrañamente vacía de vida.

Una retrospectiva dedicada al cubano Humberto Solás y una selección (requerida a un grupo de críticos) de los mejores films españoles del año 1987, completó esta muestra tan rica como variada.

Opiniones

Un festival sin estrellas del «show business» y sin fiestas oficiales no suele ocupar demasiado las páginas de la prensa. La Semana no ha sido una excepción a la regla; sin embargo, revisando archivos y el propio libro *Teoría y práctica de un festival*, ya citado y que ha editado la XVª Semana, permite registrar juicios elogiosos y muy calificados. El clásico semanario del espectáculo de Estados Unidos, *Variety*, observaba: «... El festival, que rinde tributo a los directores de largometrajes argumentales y documentales

que raramente aparecen en las pantallas comerciales, aún sufre dificultades financieras⁴ [...] Un total de alrededor de 100 cortos, largos de ficción y documentales manaron en este pequeño pero único festival de arte dedicado a creadores de películas rara vez exhibidas en los circuitos comerciales. Aunque ignorado por muchos turistas extranjeros y residentes, es un tesoro para los aficionados al cine de Andalucía».

El País, el gran pope del periodismo español actual, compensa años de silencio acerca de la Semana con amplias y laudatorias notas de A. Fernández Santos sobre la Semana de 1987; tras referirse a los ciclos dedicados a Felipe Cazals, Manoel de Oliveira y Yoshida, señalando qué obras de aquéllos fueron dadas a conocer en España por este festival en ediciones anteriores, escribe: «... Su trayectoria, (la de la Semana) insólita en el cine español está recogida en un libro, *Teoría y práctica de un festival*, recién editado y que da idea de la gran magnitud e interés del cine que ha pasado por la Semana malagueña a lo largo de tres lustros».

Cinéma 86 (París) consignaba en su nota referida a la Semana de 1986: «On imagine facilement les difficultés que ont pu être rencontrées au cours des premières années, pendant la dictature de Franco, pour y présenter les oeuvres capitales, notamment du cinéma soviétique... Julio Diamante se rapelle avec émotion telle soirée ou le Palais des Congrès était totalement ceinturé par des policiers en arme... Mais, souligne-t-il, nous avons finalement montré tout ce que nous avions choisi. La censure nous a quelques fois interdit tel ou tel film. Contrairement à d'autres manifestations, nous les faisons savoir officiellement au public et finalement l'autorization arrivait, quelquefois un an après la première interdiction.

On peut dire que le mot d'ordre a toujours été: liberté d'expression et ouverture vers une plus grande connaissance de la création cinématographique en présentant les oeuvres:

- Des nouveaux réalisateurs (Wenders, Sanders, Mai Zetterling, Vilgot Sjöman, etc.).
- Des nouveaux cinémas nationaux (Afrique, Taiwan).
- Des nouvelles tendances internationales.

Long vie au Festival de Benalmádena.»

El crítico polaco Jerzy Plazewski (*Kino*) escribía por su parte: «Encontramos que la fórmula de Benalmádena es muy sugestiva ya que valora por un lado la originalidad y por otro la crítica a los problemas y temas más vivos de hoy. Pocos festivales tienen un eclecticismo tan rico y riguroso».

Sería interminable citar tantas opiniones y, por eso, nos remitimos al citado libro editado por la Semana y a nuestras propias notas en esta revista.

Una estadística

Lo cualitativo es más importante que lo cuantitativo, pero la física contemporánea ya ha explorado que en los límites, estas valoraciones se confunden. Por eso, en un plano meramente estadístico, un recuento de los films proyectados en las 15 ediciones de la Semana,

⁴ *Variety* se refiere a la 13 edición, de 1982.

pueden dar una sensación aproximada de la magnitud de lo realizado. Y sin olvidar que un buen porcentaje de estos kilómetros de película fue excepcional. Como sería imposible consignar todos sus títulos, nos limitamos a dar su número por países y sin distinguir entre largometrajes (la mayoría) y cortos o medimetrajes.

El país con mayor cantidad de títulos fue, hasta ahora, España, con 157 films; siguen Estados Unidos, con 134; Francia, con 101; Alemania Federal con 72,⁵ Japón con 71, URSS con 67, México con 49, Suecia con 48, Yugoslavia con 42, Checoslovaquia con 40, Cuba e Italia con 32, Argentina con 31, Gran Bretaña con 30, Brasil con 24, Hungría y Canadá con 22, Portugal con 21, Holanda con 19, Filipinas con 13, Polonia y Suiza con 11 cada una, Irán con 9; Egipto, Chile y Dinamarca con 8, Túnez y Senegal con 7; Grecia, Perú, Níger y Argelia con 6; Bolivia, China Popular, Mauritania y Palestina con 5, Noruega con 4; Bulgaria, Bélgica, Costa de Marfil, India, Israel, Mali, Rumania, Taiwán y Venezuela con 3; Etiopía, Líbano y Colombia con 2. Con sólo una película figuran muchos países: Austria, Burkina Faso, Camerún, Ecuador, Finlandia, Haití, Irak, Irlanda, Libia, Madagascar, Mozambique, Puerto Rico, Siria, Sri Lanka, Tailandia, Unión Surafricana y Uruguay. En total, 1.225 películas...

Tan considerable como parece, la cifra cobra mayor significación por dos motivos inversos: por una parte, representa el buceo en muchas cinematografías poco conocidas (y en ese sentido, sobre todo para África, Asia y América Latina su número es aún pequeño); por otra, resulta un poco desmoralizador ver que muy pocas de estas obras, todas interesantes, muchas valiosas, algunas geniales, han accedido luego a las pantallas españolas.

Una pregunta lógica, que puede hacerse el lector no especializado o cinéfilo sería: ¿vale la pena este enorme esfuerzo de búsqueda y conocimiento para que sólo puedan verlo un puñado de críticos y un sector de la población andaluza? La respuesta puede tener varios matices. Ante todo podría responderse mayéuticamente con otra pregunta: ¿debe dejar de editarse a Hölderlin o Ezra Pound porque no los leerán millones? En segundo lugar, el público que acude a las sesiones de la Semana es mucho mayor del que puede imaginar el testigo que debe remontarse hasta la colina donde se levanta el Palacio de los Congresos. Y por último, la actitud de la prensa, las autoridades que apoyan el festival y los demás responsables, es —o debería ser— facilitar los medios para que cada vez más personas puedan acceder a esta fiesta universal del cine más libre y empeñoso. Como los miembros del equipo responsable de la Semana de Cine de Autor, pensamos que la siembra es no sólo fértil sino necesaria.

José Agustín Mahieu

⁵ Alemania Oriental presentó quince. Además, se proyectaron quince films alemanes anteriores a la partición del Estado.